

Puntos de vista

Heraldo de Araón Domingo 3 de noviembre 2019

CONSTRUYA USTED SU MURO

JESÚS MARÍA ALEMANY

El denominado muro de la vergüenza de Berlín cayó hace 30 años en la noche del 9 de noviembre de 1989. En realidad la primera piedra se había desprendido ya en agosto con el llamado “picnic paneuropeo” en la frontera entre Hungría y Austria. El muro había sido construido a partir de 1961 hasta alcanzar un perímetro de 155 kilómetros, duró 28 años y fue uno de los símbolos más conocidos de la guerra fría y de la división de Alemania. Entre 150 y 200 personas murieron, según diversas fuentes, al intentar cruzarlo ilegalmente.

Tuve la ocasión dos meses antes, en septiembre, de mantener conversaciones institucionales con dirigentes políticos de la RDA en Berlín oriental. Les animamos a una evolución política a la vista del camino que estaba marcando Gorbachov en la URSS. Les aseguré que el símbolo negativo del muro de Berlín les estaba haciendo mucho daño. Me respondieron que nadie se extrañaba de que en los Países Bajos hubiera diques de contención del mar para evitar ser arrasados por las aguas. El suyo era necesario como muro de protección antifascista para no ser anegados por el capitalismo. Les objeté que de todas maneras no podían evitar ser inundados por las TV occidentales que eran el alimento de su juventud que no había conocido la guerra mundial. Los encontré muy ciegos ante la situación aunque yo no pudiera prever exactamente lo que en dos meses iba a ocurrir. Después del derrumbe he estado atento al camino de aquellos políticos y les aseguro que no sin sorpresas.

Cuando cayó el “Schandmauer” de Berlín quedaban 11 muros en el mundo. Ahora 30 años después son unos 70 los muros que separan, excluyen, descartan. Estados Unidos – México, Israel – Cisjordania y Gaza, China – Corea, India - Cachemira y muchos otros. Sin olvidar las barreras marinas como el Mediterráneo que en unos meses de 2019 ha dejado más de mil personas muertas. Parecería que la construcción de muros pudiera caracterizar el siglo XXI de la globalización como las catedrales lo hicieron con la Edad Media.

Por tanto, lector o lectora, si quiere dificultar la convivencia justa, si desea colaborar a la división y exclusión, no lo dude. Colabore y construya usted su muro. Si tuviera dificultades para encontrar técnicos y financiación no se desanime. Construya un muro mental que no necesita otros materiales que el miedo. Como asegura la Unesco es en la mente de los seres humanos donde se encuentran las raíces de la guerra y de la paz. Pero tenga en cuenta que los muros, geográficos o mentales, son una construcción tan inhumana y torpe que terminan por caer. Así ha ocurrido siempre.

